

EDITORIAL

Mujeres que escriben. Del documento a la pantalla

Women who write. From document to screen

MARINA SERRANO-MARÍN

Universidad Carlos III de Madrid

BELÉN ALMEIDA CABREJAS

Universidad de Alcalá

doi: 10.20318/femeris.2026.10424

En el presente monográfico se recogen algunos de los trabajos presentados en las V Jornadas Internacionales *Ellas toman la pluma*, celebradas en la Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid los días 9, 10 y 11 de abril de 2025.

En su quinta edición las Jornadas han ampliado el espectro de disciplinas desde las que abordar la identidad femenina y su empoderamiento mediante la escritura, entendida esta como espacio de enunciación de la mujer y lugar desde el que poder ser. Desde las crónicas de las corresponsales de guerra y la correspondencia privada, la historia de la educación y la formación de las mujeres en el siglo XIX, pasando por la brecha de género en la información sobre inteligencia artificial, hasta la representación y narratología de los videojuegos, se aborda la presencia, representación y agencia de las mujeres y cómo estas ocupan espacios públicos y expresan su mundo afectivo.

La historia de la presencia femenina y su capacidad de acción se ha rescatado recientemente mediante la microhistoria, una metodología que permite centrarse en trayectorias individuales para desvelar procesos colectivos que los relatos oficiales suelen ignorar. Investigaciones en archivos parroquiales y notariales del País Vasco han permitido documentar que las mujeres no fueron figuras pasivas, sino protagonistas que actuaron en espacios de decisión cotidiana como el taller o la iglesia. Gracias a esta documentación sabemos del patronazgo de Catalina de Rivera y María Ruiz de Zurco.

Si los documentos archivísticos dan cuenta de parte de la agencia de las mujeres, la correspondencia privada lo hace, además, de su universo afectivo. La carta misiva se convirtió en el género predilecto para que las mujeres con diferentes grados de acceso

a la educación expresaran su mundo interior y emocional, alejadas de la rigidez de otros documentos públicos. Ejemplos de ello los encontramos en los estudios dedicados a las figuras de Isabel Pardo de Figueroa y María Francisca Ric y Pueyo.

Las emociones, las inquietudes y los desafíos a los que se debían enfrentar las mujeres del siglo XVIII que intentaban emanciparse de las estructuras sociales en las que vivían aparecen también recogidas en obras de ficción como *El Valdemaro* o *La Filósofa por amor*. A diferencia de sus protagonistas, instruidas y capaces de luchar contra un mundo patriarcal, la mayoría de las mujeres del siglo XIX no contaban con las herramientas básicas para ser ciudadanas autónomas y de pleno derecho, esto es, saber leer y escribir. Tanto es así, que el escaso, deficiente y con gran frecuencia inexistente acceso de las mujeres a la educación sufrió un punto de inflexión con la Ley Moyano de 1857, que estableció la obligatoriedad de la instrucción primaria para las niñas en España, aunque bajo un modelo que buscaba formar “fieles esposas e ilustradas madres”. Las maestras de este periodo, a menudo tildadas de “analfabetas” por su formación centrada en labores de costura y catecismo, debían gestionar con precariedad el mantenimiento de las escuelas rurales en diversos municipios de la geografía nacional. A pesar de los currículos limitados, estas profesionales fueron piezas clave en la lucha contra el analfabetismo que a finales del siglo XIX aún afectaba a gran parte de la población rural femenina. Puede que la labor de estas docentes fuera la que posibilitara que mujeres de las clases trabajadoras pudieran dirigir, aunque con habilidades escriturarias mínimas, cartas a la administración militar durante la Guerra del Rif (1921-1927) para preguntar por familiares desaparecidos. Estas madres, esposas, hermanas e hijas de militares legitimaban su voz mediante el uso de fórmulas de disculpa, apelaciones empáticas y la intensificación de las emociones.

La emotividad entendida como “emotricidad”, esto es, no como una debilidad, sino como motor del compromiso profesional de documentar la guerra como una catástrofe humanitaria, es de la que se valieron las periodistas y las primeras corresponsales de guerra durante la Guerra civil española (1936-1939). Andrée Viollis, Nancy Cunard y Simone Téry utilizaron la escritura como una herramienta de emancipación y antifascismo con la que no solo consiguieron romper definitivamente con el modelo de la mujer como “ángel del hogar”, sino que además convirtieron el periodismo en un deber de memoria.

Por otra parte, las mujeres que pertenecían a clases que posibilitaban su educación primaria y superior vivieron una paradoja a principios del siglo XX. A pesar de que poco a poco conseguían ocupar espacios públicos y educativos, las instituciones académicas mostraron una resistencia conservadora a incorporar a la mujer. Este inmovilismo también alcanzó a la Real Academia Española, pues en su gramática de 1917 las referencias a mujeres en los ejemplos apenas alcanzaban el 16% y muchas de estas menciones perpetuaban una imagen distorsionada de la mujer que no reflejaba los avances sociales.

La falta de representación u omisión de la figura de la mujer se ha perpetuado hasta el siglo XXI. En la actualidad, la relación de las mujeres con los entornos tecnológicos más punteros muestra tanto la persistencia de brechas de género como la aparición de nuevas formas de resistencia. Las investigaciones sobre diarios digitales españoles muestran que existe una marcada segregación horizontal: se recurre a las mujeres para hablar de ética,

educación o igualdad, mientras que los hombres monopolizan áreas como la robótica, la economía o el desarrollo de software. No obstante, se ha identificado que las periodistas tienden a citar a más expertas que sus homólogos varones, de ahí que sea clave la presencia de mujeres en las redacciones para acabar con la brecha de género. Una situación similar se da en la industria del videojuego, históricamente masculinizada. Las creadoras están subvirtiendo el papel de la mujer utilizando una narratología que resignifica la identidad femenina por medio de la denuncia de microviolencias cotidianas y del ecofeminismo. Así las cosas, observamos que el feminismo contemporáneo se ha expandido a través de la cultura transmedia, utilizando una herramienta poderosa para deconstruir estereotipos y politizar lo cotidiano: el humor y la ilustración.

En resumen, los trabajos que componen el presente monográfico demuestran que la agencia femenina ha evolucionado desde la resistencia individual en los márgenes de los archivos, pasando por la expresión de la afectividad en la correspondencia privada y la lucha por la profesionalización docente en el siglo XIX, hasta alcanzar el compromiso político en el reporterismo de guerra del XX. En la era actual, a pesar de las persistentes brechas en sectores como la Inteligencia Artificial, las mujeres están reescribiendo su propia historia a través de narrativas digitales complejas y el activismo visual, transformando la tecnología en un nuevo territorio de acción cultural y política.